



¿Cómo llegamos a ser expertos? Entender la naturaleza de las Dificultades de Aprendizaje

How do we become experts? Understanding the nature of Learning Difficulties



LUISA PILLACELA CHIN
Universidad de Salamanca, España.
luisap_42@hotmail.com

FABIÁN CAZAR ÁLMACHE
Universidad de Cuenca, Ecuador.
fabian.cazar@ucuenca.edu.ec



107



1. Introducción

Al ser la educación el medio por el cual nosotros, los seres humanos, accedemos a la cultura (y por el camino la acrecentamos y perfeccionamos), hemos de ser conscientes de que en el transcurso del proceso de enseñanza-aprendizaje pueden darse una serie de cuestiones que podrían interferir en su esperado desarrollo. Se trata de circunstancias que impiden seguir un desenvolvimiento educativo preciso y que conllevan a que un estudiante normal no llegue a convertirse en un experto en cierto dominio, ya sea en la lectura, en el cálculo, el dibujo, la escritura, etc.

En el caso que vamos a abordar, ponemos el foco en el lenguaje académico, que implica dominar la estructura y los señalizadores que ofrecen pautas para la lectura, y en una lectura estratégica, en donde el lector concibe objetivos concretos, examina en qué estado

se está dando consecución de dichos objetivos y es capaz de aplicar operaciones restauradoras, siendo este último logro el más complejo y difícil de alcanzar.

Asimismo, se debe tener en cuenta que cada logro tiene que ensamblarse en la medida de las posibilidades relacionadas con los logros antepuestos, presumiendo un aprendizaje acumulativo, prolongado y selectivo. Se trata de un proceso que demanda automatizar, es decir, precisa de una práctica deliberada.

Sin embargo, en muchas ocasiones los docentes no somos conscientes de la complejidad y el esfuerzo que abarcan dichos procesos, no pocas veces pasándolos por alto o normalizándolos. De aquí la importancia de conocer cuáles son los procesos y logros que deben conseguir los educandos para convertirse en expertos, pues nos ayuda a tener presente las dificultades de aprendizaje que existen en el universo del aula, las cuales, mientras más pronto se detecten, antes podrá brindarse para una intervención oportuna y eficaz para atajarlas. De esta forma se pueden conseguir mejores resultados y alcances, pues en caso contrario se estaría favoreciendo el empeoramiento de las dificultades de aprendizaje, considerando que justamente cuando se obvian los pequeños conflictos de un alumno concreto se puede pasar a grandes dificultades, las cuales no le permitirán avanzar en los logros esperados y necesarios.

108

2. Desarrollo

Para llegar a convertirse en un experto en la adquisición-aprendizaje de cualquier competencia civilizada, indispensablemente una persona habría de alcanzar las tres competencias esenciales de la lectura experta, que son la fluidez, el lenguaje académico y la lectura estratégica, siempre especificándose su aplicación para cada caso o tipo de competencia a tratar. Este proceso conlleva que un educando normal se convierta en un experto en cierto dominio, y en este sentido nos gustaría partir desde un análisis de la lectura, ya que así se puede apreciar lo que se debe ir mejorando en este proceso para conseguir que el estudiante llegue a ser un verdadero experto en este dominio. La enseñanza de la lectura, al ser una competencia muy compleja, debe partir por intentar lograr fluidez mediante la aplicación de estrategias como, por ejemplo, trabajar en el primer año de básica con la identificación fonológica, y en pasos subsiguientes la identificación simbólica. (Gómez-Villalba y Núñez Delgado, 2007). Es decir, centrarse

en pautas que ayuden al estudiante a conseguir una comprensión oral, e ir consolidándolas paulatinamente. En Segundo y Tercero de Educación Básica este proceso debe ir en evolución, ya que el niño ha de ser capaz de reconocer palabras de forma rápida y automática. En estos niveles se puede comenzar con la lectura de frases cortas que luego serán ilustradas, y la lectura de cuentos que luego serán narrados por los estudiantes. En general, se trata de lecturas de textos sencillos que se adecuen al entorno de los alumnos, de tal manera que ellos puedan disfrutar de las mismas, al tiempo que adquieren habilidades de comprensión oral y logran conectar con el sentido de las palabras. De cualquier modo, al cambiar de etapa —en este caso al pasar al Cuarto año de Básica—, en donde se hará uso de un lenguaje académico, en muchas ocasiones se puede notar un desfase en la lectura, ya que los niños se enfrentan a una nueva realidad: textos más complejos y distantes de los habituales a su vida diaria. Ahora se requiere que la lectura sea realizada de manera más reflexiva y sistematizada, dando lugar a nuevas competencias que abarquen la oralidad, y en las que los estudiantes más avanzados puedan mantener debates, brindar aclaraciones complejas y tomar parte en discusiones grupales sobre un determinado tema, utilizando el denominado lenguaje académico. Para poder alcanzar la tercera competencia, que es la lectura estratégica, se deben haber adquirido las dos anteriores, ya que es un proceso acumulativo y progresivo que dura muchos años, y en el cual el estudiante debe ser capaz de trazarse metas: decidir por qué va a leer, hacer un seguimiento a las metas trazadas para descubrir anomalías, y tener la capacidad de plantearse actividades puntuales que le ayuden a corregir los problemas surgidos.

109

Cabe resaltar que los estudiantes que muestren algún tipo de afectación habrían de empeñarse más, y por lo tanto gozarían menos de este proceso. De ahí que el docente deba ser capaz de brindar respuestas eficaces y formas preventivas, de ser necesario, y también brindar apoyo motivacional, pues se trata de un proceso muy prolongado, acumulativo y selectivo.

2.2 ¿Qué competencias nos hacen humanos y qué otras civilizados?

Algo que nos hace ser humanos es, por ejemplo, el hecho de contar una anécdota. Se puede decir que se trata de una competencia natural, en donde todo apunta a que la mente se encuentra reorganizada para procurar un interés exclusivo a los sonidos gramaticales y las particularidades fonológicas, morfológicas y sintácticas. Parece ser que se da manera

espontánea; con los estudiantes se puede percibir esta característica, pudiendo afirmarse que les gusta contar alguna experiencia que han tenido relacionada al tema que se esté tratando en el desarrollo de la clase. Por otro lado, establecer un discurso oral retóricamente complejo nos hace civilizados, ya que requiere de una serie de procesos acumulativos y progresivos, como el integrar un lenguaje más rico y académico, seguir una estructura discursiva y técnicas de narración oral, con las cuales el estudiante se enfrenta a tareas más complejas, debiendo aplicar estas posibles soluciones: automatizar los procedimientos necesarios para llegar al entendimiento de palabras, aprender a focalizarse en una delimitada ejecución mental, y aumentar la facultad de la memoria de trabajo, mediante el ejercicio.

Otra competencia que nos hace ser humanos es intuir el estado de ánimo de una persona. Al respecto, los seres humanos nos constituimos como extraordinariamente precoces en la capacidad de identificar emociones. Esta particularidad es indispensable en el rol del docente, ya que su competencia nos ayuda a identificar ciertas emociones que pueden interferir en el desarrollo personal y académico del estudiante, y así poder brindar una intervención adecuada a sus necesidades. Sin embargo, para dar este paso se requiere de un profesional apto para intervenir en este tipo de situaciones para que brinde dichos apoyos, considerando el nivel de afectación que pueda tener el alumno. Aquí entra en juego una compleja competencia, como es el ser un experto en el control de emociones, pues se requiere de una gran cantidad de años de conocimiento y experiencia para llegar a su dominio (Espejo, Padial, García, Báez y Moreno, 2018). Es preciso que el profesional logre ayudar a manejar emociones o comprender formalmente los diferentes mundos interiores y personalidades de los estudiantes.

110

2.3 ¿Qué papel tiene la práctica deliberada en la adquisición de competencias?

La práctica deliberada es una estrategia indispensable para llegar a ser un experto en las competencias de lectura, escritura, habla, etc. (Ericsson, Prietula y Cokely, 2007). En la escuela se puede notar falencia en la lectura, y el modo de proceder debería apuntar a trabajar la motivación en cada uno de los estudiantes, haciéndoles reflexionar sobre la importancia de desarrollar una lectura comprensiva y fluida. Para tal fin, es positivo aplicar herramientas llamativas y significativas, a través de las cuales se promueva la participación de cada estudiante. Por ejemplo, dejarles elegir libros variados que sean de su interés, hacerles ver el lado lúdico de la lectura, realizar una lectura compartida en

donde, por grupos, se va leyendo y opinando, y otras actividades didácticas. Después se puede pasar a un siguiente nivel, en el que cada estudiante establezca un objetivo o finalidad relacionado con la mejora de su lectura. Al respecto hemos de hacer referencia a dos rasgos que necesita el alumno para concebir la práctica deliberada. En primer lugar, el educando habría de pensar las tareas como la forma de optimizar el grado de actuación que posee hasta ese instante, considerando desde qué nivel está partiendo, de cara a determinar un propósito comprensible y realizable de lo que intenta lograr. Asimismo, debe asumir compromisos que le permitan alcanzar su meta, procurando lo mejor de sí (Arias Chacón, 2013).

3. Conclusiones

Es preciso concienciarnos acerca de lo que implica adquirir competencias o logros implicados en llegar a ser experto, pues se tiende a pensar que es un proceso que requiere esfuerzo, pero al que en realidad no se le está dando el debido tratamiento. Se suele esperar a que el estudiante mejore, poniéndose al ritmo del resto de los estudiantes, por sí solo y por sus propios medios, cuando en realidad necesita de una intervención adecuada a sus dificultades. Considerando estas pautas, el docente debe partir por una reflexión y análisis de cómo se encuentran los estudiantes con respecto al desarrollo de estos logros.

La práctica deliberada es una de las mejores estrategias de intervención. Mediante su aplicación se pueden conseguir progresos o perfeccionamiento de competencias o logros, favoreciendo así la adquisición de diferentes esquemas mentales. Se trata de una práctica que parte desde la motivación, y siendo un requisito indispensable que el docente deber ser capaz de promover, su formación como motivador debería ser igualmente reforzada. El estudiante, por su parte, ha de ser capaz de plantearse un objetivo concreto y viable por medio de actividades que le permitan salir de su área de confort, que sea capaz de examinar sus avances y de plantearse estrategias que permitan corregirlas.

El docente cumple con un rol indispensable en la adquisición de estas competencias, ya que en este proceso despliega el mismo papel que cumple la autorregulación mediante la lectura guiada. Esto es así porque, para iniciar cualquier tipo de lectura, plantea una meta, supervisa si esa meta se está efectuando o no mediante el planteamiento de preguntas o cuestionarios, y empuja el estudiante a realizar ciertas actividades específicas, como volver a leer algún párrafo en concreto o subrayar información relevante.

La idea es, en última instancia, contribuir a que el estudiante sea consciente de qué es lo que sabe y de lo que no sabe, y que aprenda a valorar lo que hasta el momento se ha realizado, sin olvidar reflexionar acerca de las potenciales acciones restauradoras que habrían de comenzarse.

4. Referencias

- Arias Chacón., G. L. (2013). El docente como agente motivador: una reflexión. *Revista Docencia Universitaria*, 14 (1), 169-170.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/4241>
- Espejo Garcés, T., Padial Ruz, R., García Martínez, I., Báez Mirón, F. y Moreno Arrebola, R. (2018). Control y gestión de las emociones en la educación infantil. *Trances: Transmisión del conocimiento educativo y de la salud*, 10, (1), 389-400.
- Ericsson, K. A., Prietula, M.J. y Cokely, E. T. (2007). La formación de un experto. *Harvard Business Review*, 85, (8), 113-120
- Gómez-Villalba Ballesteros, E. y Núñez Delgado, M. P. (2007). La enseñanza de la lectura en el aula. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, (44), 19-33.